



Un nuevo año para buscar y encontrar

Este nuevo año puede ser un tiempo especial de oportunidades para el país si nos tomamos en serio los procesos que llevamos entre manos. Con muchas piedritas y peñascos en el camino, va saliendo la transformación de los procedimientos procesales penales. Aprobamos una nueva reforma electoral que quiere asegurar que el sistema electoral funcione eficientemente y sus resultados gocen de la credibilidad indispensable entre la población. Ahora, el reto consiste en desarrollar esta normativa y ejecutarla debidamente. También aprobamos una ley marco de Seguridad Social y están en discusión los proyectos de ley que reglamentan los subsistemas pertinentes. Comenzamos el año con una Asamblea Nacional de Educación, en la cual se buscaba lograr unos consensos mínimos para priorizar algunos cambios sustanciales en el área educativa. La apertura petrolera sigue en marcha y se presenta como el tren en que se quiere montar el desarrollo económico nacional.

Es un año de discusión y de análisis. De operativizar profundos anhelos de la sociedad. Sin embargo, corremos un grave peligro. Es un año electoral, en donde todo el liderazgo político puede distraerse en el carnaval de las candidaturas. El gobierno puede jugar a la demagogia que asegure votos, los partidos jugar al deporte de la oposición con fines electorales y la sociedad en general distraerse de sus fines en cantos de sirena. Es tiempo de definición y de construcción. Lo que supone someterse al ritmo del paso a paso, de la evaluación y de la proyección que se consigue con tenacidad y esfuerzo. En definitiva, es tiempo de definir si vamos a seguir jugar a la crisis o nos ponemos decididamente a trabajar en la búsqueda de salidas. ¡Vaya tarea!

EL DISCURSO DE LA PARTICIPACIÓN

La participación, que ya forma parte de nuestro discurso cotidiano, tiene que ser redefinida. Hasta ahora nos organizamos para participar. Pero interpretamos esa participación como instrumento para que nos den, para pedir, para imponer o para controlar. ¿Podremos generar una participación para construir y asumir, como tarea propia y colectiva, la transformación de nuestras familias, instituciones y liderazgos?

Por otra parte, el estar cada uno en lo suyo nos genera vacío. Si bien es importante que seamos cada uno entusiasta y responsable con lo individual, necesitamos construir un colectivo que comparta y anime. Si a la gran mayoría le decimos «espera que vamos a organizar pensando en ti», no hay razón para que esa mayoría no haga lo mismo por su cuenta. Seguiremos construyendo miles de «apartheid» insostenibles.

En Venezuela se están construyendo liderazgos alternativos, muy especialmente en aquellas instituciones eclesíásticas vinculadas con el desarrollo social y en las llamadas ONG. Es de suma importancia que esos liderazgos tomen la iniciativa de convocar a participar, no sólo para hacer cosas y desarrollar actividades, sino para pensar y reflexionar sobre el futuro del país y el modo de lograr eso que anhelamos y queremos. Pensarnos colectivamente como país es una dimensión insoslayable de la participación.

BUSCAR EN UN MUNDO GLOBALIZADO

La globalización, que pensamos era una moda más en el devenir histórico, lejos de ser una simple tendencia, es una realidad. Pareciera ser una enorme locomotora que avanza rápidamente, pero cuyas metas y conductor no tienen rostro. Las relaciones entre riqueza y poder crecen en complejidad. Las corporaciones internacionales resultan ser más poderosas que los países. En esta economía sin fronteras, la realidad y oportunidad del trabajo se convierte en un factor frágil y descontrolado. La rapidez de los cambios desafía cualquier análisis claro y seguro. Las soluciones matemáticas tienen pies de barro, y es evidente que cada vez toma mayor peso la «ecuación humana».

En ese contexto, desde nuestra propia especificidad, nos toca definir y buscar el país que queremos. No somos una isla, nuestras posibilidades están cada vez más amarradas a las tendencias del mundo en el que estamos insertos. Pero también somos nosotros, con problemas, culturas y modos propios de convivencia. Buscar el camino para nuestro desarrollo nacional, madurar nuestros parámetros culturales y avanzar hacia una mayor calidad de vida como colectivo, tiene que ser una operación de apertura al mundo y a nuestra propia realidad. La



desigualdad social, la pobreza de nuestras grandes mayorías, la frustración de nuestros jóvenes, nuestra caricatura democrática, la debilidad de nuestras instituciones, son parte de nuestra realidad, y desde allí debemos buscar cómo insertarnos en la competencia de los mercados, la incorporación de los saberes tecnológicos y el consumo. Tarea esta muy difícil, porque supone salir de las banderas fáciles o del eslogan ideológico, para pensar en fórmulas acertadas. Construir el proyecto nacional es también saber buscar y encontrar nuestra propia identidad en el contexto de un mundo globalizado.

LOS PRÓXIMOS 40 AÑOS DE DEMOCRACIA

Con todas sus debilidades, hemos caminado en la vida democrática. Venezuela ha sido tierra de exilios en los tiempos difíciles de nuestra América Latina. Hemos convivido con múltiples posibilidades partidistas. Hemos tenido la capacidad para aceptar disidencias y abrir espacios para su reinserción en el devenir del diálogo democrático. Hemos logrado enfrentar las tentaciones de la violencia endémica y sistemática. Hemos impedido que se cultiven los odios del dogmatismo. Lentamente tomamos la decisión de diversificar el liderazgo nacional y hemos caminado rápidamente hacia la regionalización y distribución del poder. Hemos pagado un alto precio para aprender a valorar la estabilidad. Hoy existe conciencia de la tarea inminente de superar las brechas que separan las mejoras macroeconómicas de las condiciones de pobreza de gran parte de la población.

Sin embargo, sería paralizante quedarse en la celebración de los logros obtenidos. La celebración de nuestro arribo a 40 años de democracia tiene que servirnos para mirar el futuro con optimismo. Sobre todo, tiene que servirnos para avanzar y construir lo mucho que nos queda por hacer. Es necesario seguir haciendo más democrática a la sociedad venezolana. Para ello, hay que lograr, entre otras muchas cosas, un sistema electoral pulcro y confiable, seguridad jurídica y personal, erradicar el mal de la pobreza endémica, estimular la participación ciudadana en los asuntos que más afectan a la colectividad, más justa distribución del ingreso nacional, productividad económica para generar riqueza y fortalecer el Estado y sus instituciones.

Venezuela es un reto. El reto de construir un cuerpo social. Cuando hablamos del país, lo hacemos como extraños, casi en tercera persona, como los documentos que no se firman. Sin negar su historia, su mestizaje, sus contradicciones y fracasos, tenemos que inventar nuestra ciudadanía, incorporar al país a nuestra propia existencia. Reconocer nuestro autoritarismo estéril y poco eficiente, para abrirnos a una cultura dispuesta al compromiso que implica tener que destruir la cizaña que impide que la semilla de las nuevas instituciones germine. El reto comienza por derribar lo que nos obstaculiza avanzar para allanar los caminos de búsqueda.

Tenemos que destruir la institución y el deporte nacional de la denuncia sin rostro y sin propuesta. Tenemos que destruir el clientelismo como instrumento de acción. Tenemos que

destruir el cómodo egoísmo que nos permite estar bien con todos sin asumir las vías de la negociación, para encontrarnos en un objetivo común. Tenemos que destruir la institución de la «impunidad» que nos hace concebir el patrimonio público como una propiedad personal y que exigir cuentas o responsabilidad es prueba de desconfianza o acusación indebida.

Destruído lo que nos dificulta avanzar, hay que construir. Especialmente hay que construir nuevas relaciones que asuman a la «gente» como actores de su propia realidad. ¿Por qué tanto problema para que la gente asuma sus propias realidades como puede ser su escuela? ¿Por qué se van a equivocar...? ¿Por qué no saben? Si se equivocan, aprenderán. Si lo hacen diferente a lo que pensamos, aprendamos por qué lo hacen. Alguna razón tendrán

Así avanzaremos hacia un proyecto de país que nos entusiasme a construir una SOCIEDAD en donde puedan, no sólo existir, sino convivir e intercambiar múltiples intereses. Que sea culturalmente diversa y abierta, no sólo a tolerar sino a defender sus propios logros e innovar en la eternamente cambiante condición humana.

El reto de nuestros próximos cuarenta años es la búsqueda de un rumbo cuyas prioridades tengan aceptación mayoritaria, con capacidad de reconocer los aportes de la disidencia.

NOBLEZA OBLIGA

El haber llegado a los sesenta años de ininterrumpida actividad nos ha llevado a palpar y convivir con múltiples facetas de la realidad venezolana. Los foros realizados en diferentes regiones de nuestras latitudes, con colaboraciones entusiastas y generosas de gente muy ocupada, crearon vasos comunicantes con voluntades que desean oír y ser escuchadas. El inmenso y desinteresado aporte de ideas y experiencias nos permitieron enriquecer la visión de problemas y propuestas para enfrentarlos. La “Cumbre del humor” desbordó cualquier indicio de indiferencia. El ciclo de Cine auspiciado por el Ateneo de Caracas nos permitió acercarnos a la realidad de las ideas permanentes. Las colaboraciones desinteresadas para el número extraordinario, que nuestros lectores tanto han agradecido, nos han puesto en contacto con tantos esfuerzos que se hacen por el país. Y mil colaboraciones para disponer de locales, organizar eventos, conseguir o conceder publicidad, atender generosamente a nuestras premuras de imprenta... En este país donde prevalece el “cuánto hay pa’eso”, es profundamente satisfactorio tener la experiencia de comprobar “cuántos hay pa’esto”.

Queremos compartir con todos nuestros amigos lo grato de encontrarnos con voluntades que quieren construir, el inmenso potencial de «confianza» y «entusiasmo» que tenemos y ello nos obliga a seguir abriendo espacios para el diálogo, la confrontación y la creatividad. Gracias...